

AÑO I.—NUM. 133

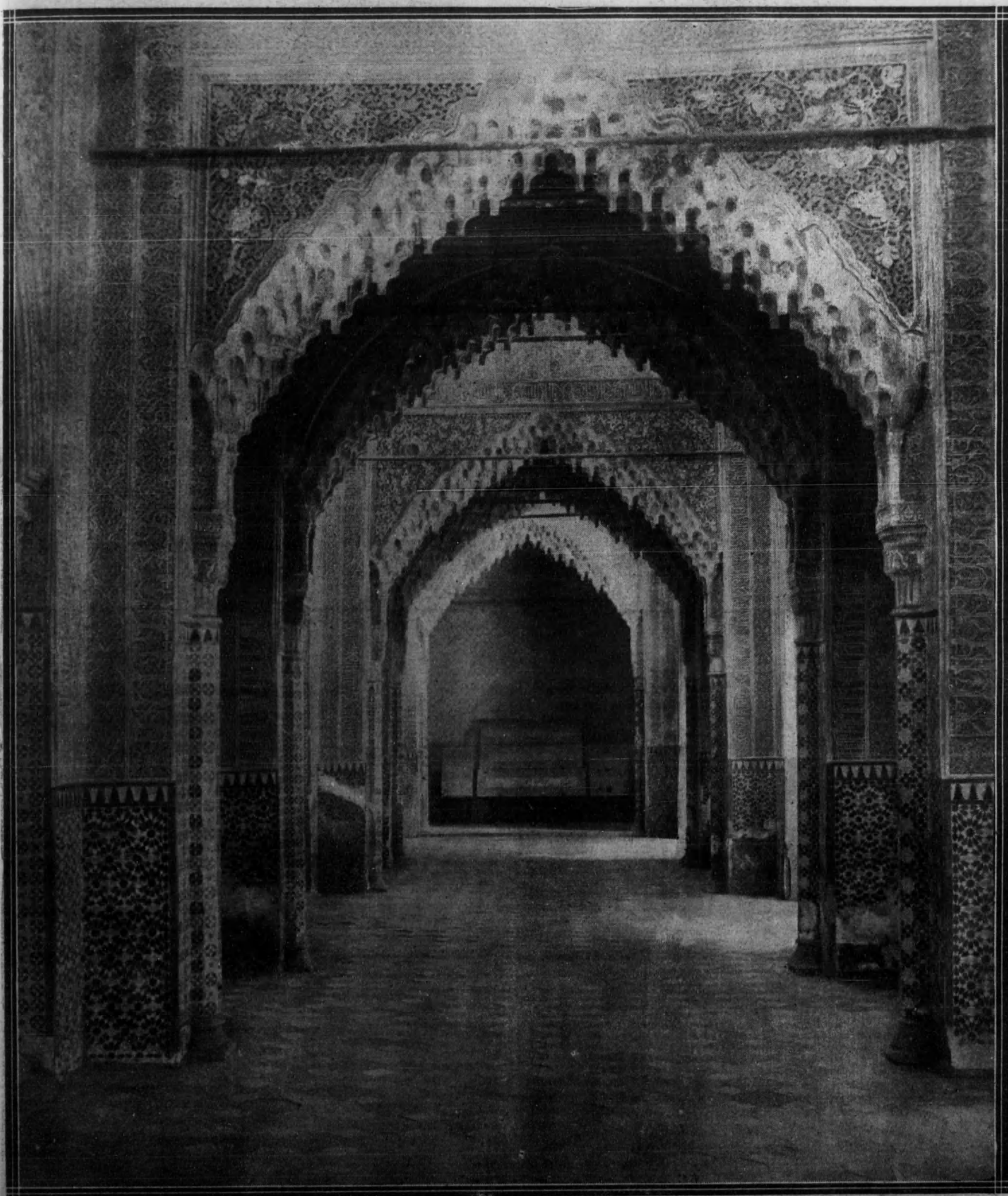
26 DICIEMBRE 1918

EL FÍGARO

DIARIO DE MADRID

Con libertad, ni ofendo ni temo.—ARTIGAS

DIEZ CÉNTIMOS

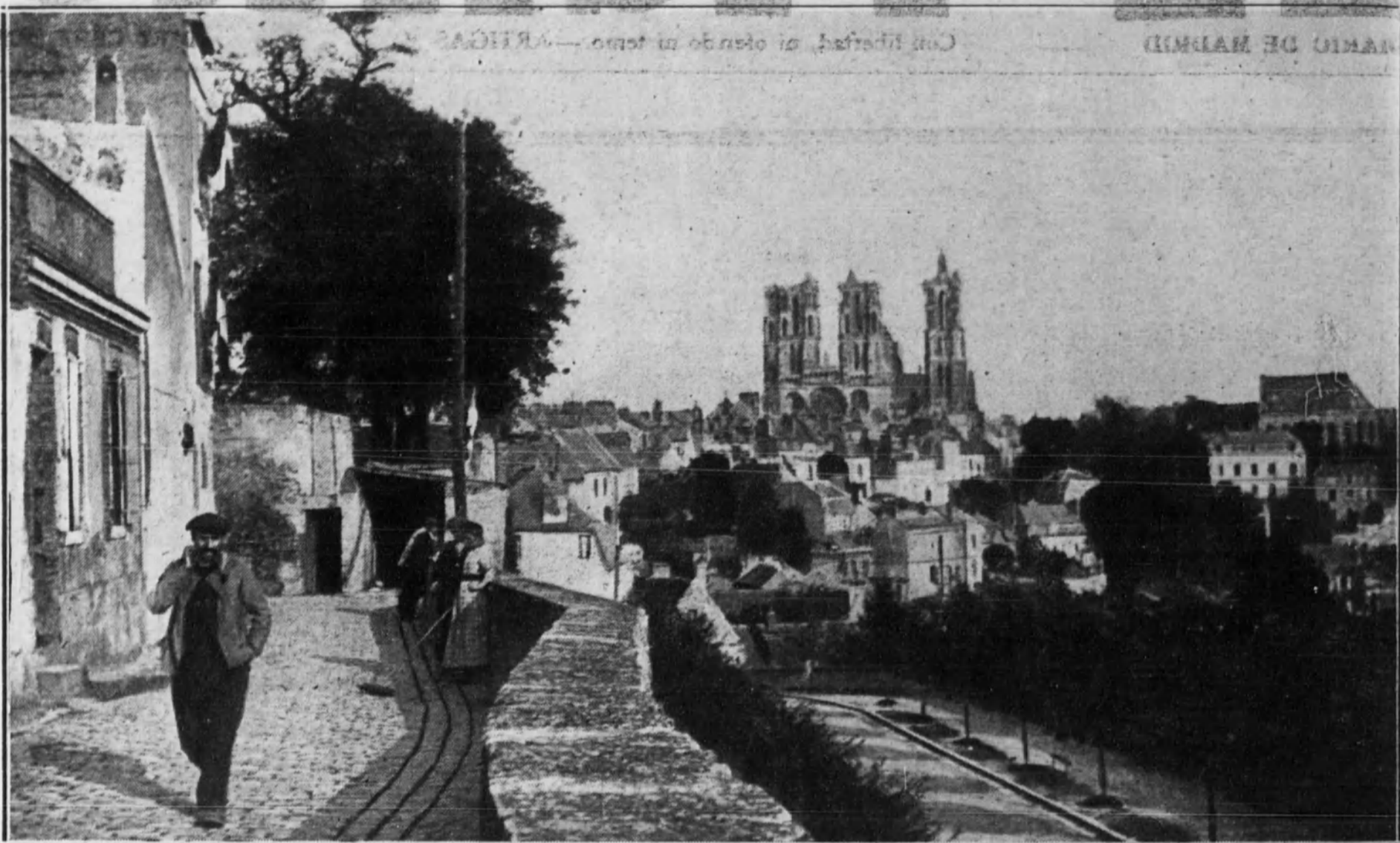


MONUMENTOS DE ESPAÑA

Aspecto de la maravillosa "Sala de la Justicia", de la Alhambra de Granada.

Ayuntamiento de Madrid

DURANTE EL ARMISTICIO



FRANCIA.—Hermosa vista de la perspectiva que ofrece la ciudad de Laon, departamento del Aisne, contemplada desde el mirador de la típica calle de Libiard. Esta ciudad, hoy reconquistada, fué de las que más sufrieron los horrores de la guerra.



Los generales franceses Castelnau y Gerard pasando revista a las tropas polonesas, cuyo heroico comportamiento en la pasada ofensiva ha merecido la gratitud de Francia.

CRONICAS DE ARTE

Conferencia de José Francés en la Exposición de Pinazo Martínez

José Francés, el ilustre literato, maestro en la crónica, en el cuento y en la novela, ha dado una interesantísima conferencia en el salón que el Círculo de Bellas Artes tiene acondicionado para exposiciones y en el que actualmente se celebra la del insigne pintor José Pinazo Martínez.

La conferencia versó sobre el arte noble y sonriente de Pinazo Martínez, y fué, como todas las del autor de «Alma viajera», un canto de armonía, un poema desbordante de fogoso lirismo.

Siempre hemos creído que una crítica de arte no debe ser árida, cenuda; que debe hacerse, como José Francés las hace, desde las cumbres azules de la santa poesía, nunca desde los suburbios de la pedantería, hermana gemela de la pesadez.

Un cuadro, una escultura o un friso, si son bellos, son obras nacidas del corazón, y, por tanto, merecedoras de que con el corazón se las juzgue y no con fríos razonamientos cerebrales.

Un crítico de arte—hay honrosas exclusiones—es un ente severo, un filósofo incapaz de emocionarse, apartado con tesón de todas las auroras llenas de rumores bucólicos.

Por esto, José Francés, lírico por excelencia, con el corazón abierto a todas las esperanzas, por lejanas que sean, es, a nuestro entender, la pluma que con más acierto juzga y que con mayor fuerza convence.

Tiene, además, José Francés sobre los restantes compañeros de profesión, una cualidad rotundamente definitiva que le hace ser merecedor de todos los respetos: la de su labor

eminente literaria en otros campos que no son los de la crítica.

José Francés, repetimos, es un admirable forjador de novelas; sus cuentos, fuertes y ágiles, son celebrados como muestras de inestimable valor entre los cuentos españoles, y, como feliz consecuencia, las crónicas de arte que nos da a conocer su pluma desde la mundial Revista «La Esfera», son, por lo bellas y luminosamente orientadas, un ejemplo de buen gusto.

Para juzgar con autoridad, señores críticos, hay que crear. El ser crítico es muy fácil; con unos cuantos libros en donde libar ideas y con unas cuantas palabras rimbombantes sobre el tecnicismo de las bellas artes, se puede hacer un crítico de un tonto.

Es necesario, es de una imperiosa urgencia terminar con esa ley absurda que otorga cédula literaria de primera clase a hombres que sólo tienen en su haber una copiosa lectura, generalmente no digerida, de obras ajenas y el saber presentarse ante el público desde las columnas de un diario con un cinismo envidiable.

A estos hombres indocumentados literariamente, que, a lo más, muestran como un galardón de su ciencia la posesión de una cátedra, casi siempre conseguida en las penumbras de las antecátedras y no en reñidas y nobles oposiciones, se les puede replicar cuando juzgan con grave presopopeya la obra de un artista: bueno, ¿y a usted quién le presenta?

Si todo esto se hiciese; si fuésemos implacables con los advenedizos, no se darían espectáculos inexplicables como el dado por



Pinazo Martínez

D. Rafael Domenech desde las columnas del diario que dirige el ilustre maestro de periodistas D. Torcuato Luca de Tena.

El Sr. Domenech jamás acertó a dar en sus crónicas de arte una nota de noble justicia; siempre fué falso a sabiendas en sus apreciaciones.

Lo que el Sr. Domenech ha hecho desde las columnas del «A B C» al hablar de la exposición actual de Pinazo Martínez no se puede hacer impunemente, no se puede ni aun intentar sin merecer la reprobación de todos los hombres limpios de conciencia. Un periódico del prestigio de «A B C» merece más respeto, tanto, por lo menos, como la labor de Pinazo Martínez, que se dejó en ella giros de su vida.

El Sr. Domenech no guarda la ecuanimidad de que él tanto blasona; el Sr. Domenech, el amparador de Moreno Carboneros; de Villegas, el fracasado director del Museo Nacional; de Muñoz Degraín, y de tantos otros desprestigios que han vivido regiamente a costa del arte sin merecerlo, hoy, arbitrariamente, se planta ante la obra ilustre de Pinazo Martínez con gestos de desdén, con ademanes de desprecio.

Entre otras cosas absurdas, dice el Sr. Domenech en su crónica de «A B C» que Pinazo Martínez busca al público, apartándose de la opinión sana, de los espíritus exquisitos.

¿Qué entiende el Sr. Domenech por público? El público de las exposiciones de arte, sépalo el Sr. Domenech, no es, por suerte, el mismo que va a las plazas de toros; el público que acude a las exposiciones de arte es un

público tan amante de la estética o más que el Sr. Domenech, porque de no ser así no asistiría a ellas con la frecuencia que asiste. Además, que Pinazo Martínez no va al público; es todo lo contrario, el público es el que busca a Pinazo Martínez, porque ve en él un trabajador incansable que depura, cada vez con más pulcritud, la técnica y los asuntos decorativos de sus lienzos.

Pinazo Martínez, el autor de «Zagala de Romance», merece más palabras, más detenido estudio que un retrato acartonado del autor de «La conversión del duque de Gandía» o que aquella colección de lienzos de barraca que se titulan «El Decálogo».

El Sr. Domenech presume en sus crónicas de frialdad; pretende ser ecuaníme. Nosotros le aconsejamos que lo lo sea, que se trueque en fogoso, porque siéndolo, su pluma pecará muchas veces de violencia, pero jamás de calculadora.

Unámonos; hagamos un tacto irrompible de codos; no dejemos entrar por los caminos del arte noble y puro a aquellos que no traigan un claro historial en su bagaje literario; seamos sordos para los hombres fríos; no escuchemos a los que pretenden oponer un valladar a todo lo nuevo; oigamos sólo las voces de los líricos, de los que, como José Francés, se enternecen ante la labor de un hombre como Pinazo Martínez, y que al describirnosla pone en sus palabras, sencillas y luminosas, una ternura infinita que nos conmueve y un rumor de áticas abejas que nos halaga.

fernando LOPEZ MARTIN



José Francés

CARBONELL Y COMP. A S. EN C., CORDOBA

Exportación de Aceites de oliva lampantes y extrafinos para mesa. Fábrica de refinación de Aceites. Bodegas de vinos finos de Montilla y Los Moriles. Almacén de maderas del Báltico, Austria y América. Cereales. Fábrica de harinas sistema Austro-Húngaro. Fábricas de aceite de orujo. Sulfuro de carbono y jabones

CASA APOLINAR

GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES
VISITA ESTA CASA ANTES DE COMPRAR
INFANTAS, 1 DUPLICADO X TELÉFONO 2951

PARA
LOS NIÑOS

LOS GUANTES VERDES



A la muerte del ratoncito Pérez, quedó su viuda sola en el agujero con sus tres huerfanitos. Pasados los días de luto, en los cuales no comieron mas que un cuscurrello de pan, tan mohoso como raído, la ratona viuda reunió a sus hijos a la entrada del agujero, desde donde se alcanzaba a ver, aunque lejos, al señor gato, y les habló de esta manera:

—Aquel gran bulto que veis allí, tan brillante y peludo, es el señor gato, que todavía está reposando con el sueño la digestión de vuestro padre y amado esposo mío.

Los ratoncitos, al oír esto, plegaron el hocico en demostración de cólera vengativa. El más pequeño de los tres dió un chillidito.

—Vamos todos, ahora mismo, a roerle el rabo a ese señor asesino.

—Y las orejas. Y el hocico—añadieron los otros dos hermanitos.

—Calmaos, hijos—interrumpió la ratona madre—. Escuchadme y no gritéis tan fuerte, no sea que despertemos al señor gato y tengamos otro disgusto. Sabed que este gato y todos los gatos son enemigos mortales de todos los ratones que vivimos en el mundo y de todos los que sigan naciendo. Nuestra venganza y nuestra tranquilidad exigen que ven-

zamos a este terrible adversario; pero ¿cómo lograrlo?...

Uno de los ratoncitos dijo:



—Pediremos ayuda a todos los ratones que viven en esta casa.

—Desconfiemos de la ayuda del vecino—repuso la madre.

—Nos acercaremos cuando esté como ahora dormido, y entre los cuatro lo matamos—arguyó el otro hermanito—. Y antes de que se despierte lo hemos desmenuzado a bocados.

La ratona, aunque no estaba de humor, rió de la inocente inexperiencia de sus hijos.

—El señor gato es más corpulento, más fuerte y más fiero que todos nosotros. Por la fuerza, y frente a frente, nunca podremos con él. Hemos de vencerlo con astucia. En la despena tenemos unos guantes que trajo vuestro difunto padre una vez que estuvo de excursión por esta casa; con esos guantes inutilizaremos al señor gato.

—¿Cómo?—exclamaron los tres ratoncitos.

—Cada uno de nosotros le ponemos en cada pata un guante, y así ya no podrá cogernos con las garras.

La ratona y sus hijos abandonaron el agujero, llevando cada cual su correspondiente guante, y cuando estuvieron cerca del gato, éste se agitó en su postura, estiró las patas, dió un gran bostezo, y continuó durmiendo.

El susto que este imprevisto lance ocasionó a la ratona y a sus hijos fué indescriptible; el miedo les transformó el color negro del pelo en gris, y en el aturdimiento que sufrieron, sin saber lo que hacían cada uno se metió dentro del guante que llevaba, y sin poder remediarlo lanzan cuatro chillidos delirantes. Se despertó el gato con este bullicio,

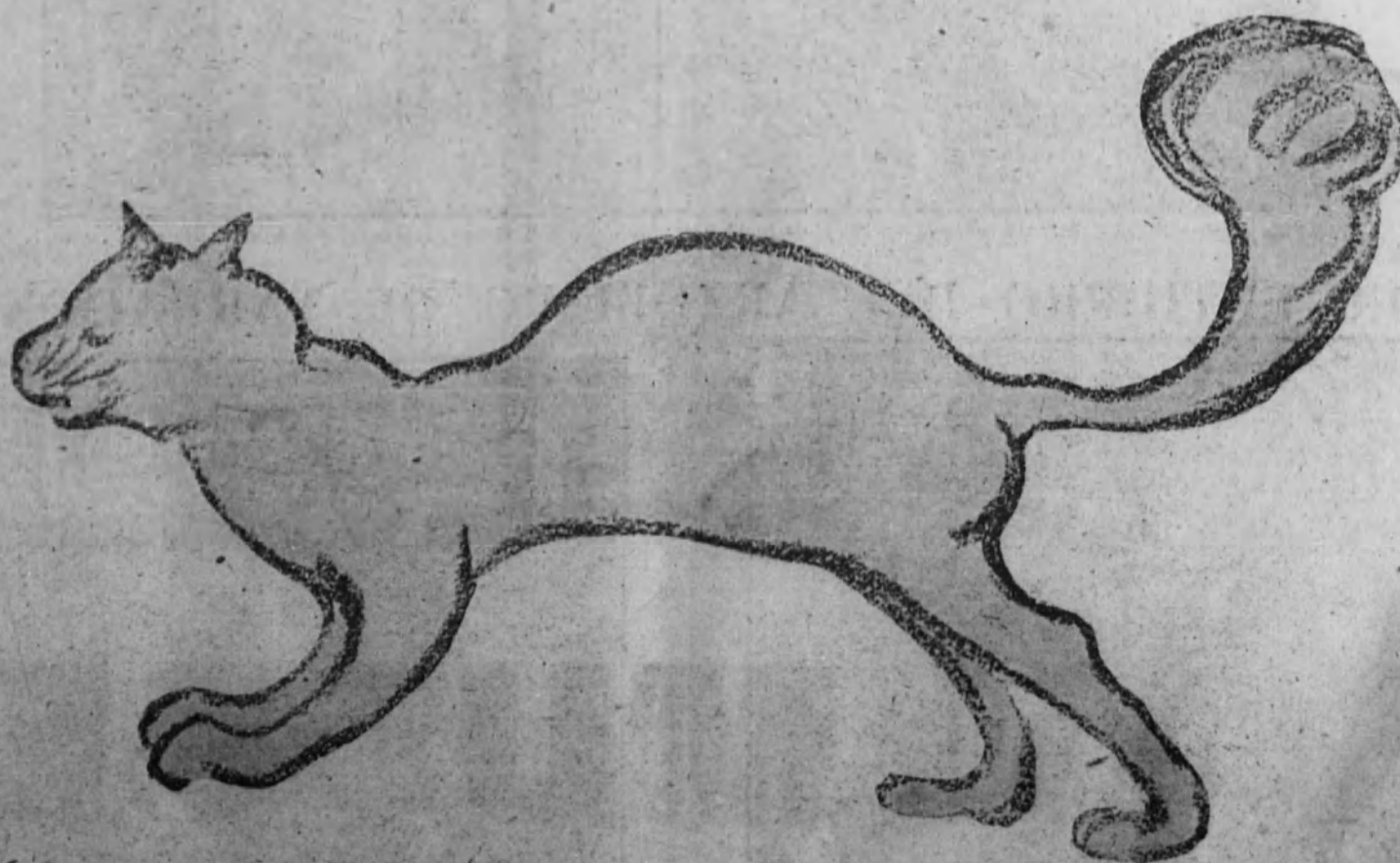
y en viendo aquellos extraños bultos verdes, parecidos a pimientos, que saltaban y gritaban como locos, experimentó un tremendo espanto, que le puso la cola como un pompón, y sin esperarse a ver más, salió huyendo, con



ánimo de no volver allí en lo que le restase de vida.

La alegría de la ratona viuda y de sus hijitos fué grande y duradera así que comprobaron que el gato no volvía más, y celebraron con tocino y corteza de queso la feliz ayuda con que la Casualidad les había librado del peligro del gato, sin más trabajo para ellos que el susto pasado.

FERNANDO MOTA



EL FÍGARO

DIARIO GRAFICO DE INFORMACION
(SEGUNDA EPOCA)

EL VIAJE DE REGRESO DEL PRESIDENTE



El público estacionado en los alrededores de la estación de Irún, aclamando al conde de Romanones a su regreso a Madrid.



Las autoridades guipuzcoanas que subieron al «break» a saludar al conde de Romanones a su paso por Irún, de regreso de la capital de Francia.



Su Majestad el Rey D. Alfonso rodeado de los jefes y oficiales que asistieron al banquete celebrado en su honor en el Centro del Ejército y la Armada.

EL ENTIERRO DEL ARZOBISPO DE TARRAGONA



Las autoridades eclesiásticas y civiles que formaron la presidencia del duelo, en el momento de organizarse la comitiva.



Momento de salir el féretro de la casa mortuoria a hombros de los guardias de servicio.